

SINFO CUMPLE CIEN AÑOS



En sus trabajos, dedicados más a la investigación que al adorno literario, dejó reseña escrita en sus *“Botargas y enmascarados alcarreños, (Notas de etnología y folclore)”*, que vio la luz en su primera parte en la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, corriendo el año de

1953. Trabajo completado en los Cuadernos de Etnología de Guadalajara, y su número 1, publicado por la Diputación Provincial de Guadalajara y su Institución de Cultura “Marqués de Santillana”, en 1987, cuando Sinforiano García Sanz se había convertido, simplemente, en Sinfo.

Pero más allá de esos trabajos reseñados a vuelapluma, Sinfo fue mucho más lejos en su labor autodidacta de recopilador de la cultura tradicional de la provincia, añadiendo a su conocimiento una inmensa biblioteca de temas provinciales a la que, como cuentas de un rosario, fue incorporando viejos volúmenes desaparecidos en manos de anticuarios, que en su día volaron en alas del destino, escapando de las bibliotecas de conventos o monasterios, y quedaron registradas para el conocimiento general, junto a libretos, estampas, o figuras de Belén, de las que también llegó a ser coleccionista.

Pero a más de todo lo reseñado, Sinforiano García, reconvertido en popular Sinfo para centenares de amigos y conocidos, comenzó en la década de 1940 a ser uno más de aquellos soñadores que trataron de dar a Guadalajara un realce necesario, aún a fuerza de estar fuera.

Sinfo, entre aquella “manada” de intelectuales que comenzaron a lamerse las heridas del destierro provincial a fuerza de laborar desde fuera por lo que dejaron atrás, comenzó a ser uno más entre aquella pléyade de hombres y nombres hoy míticos en la cultura de la gran Guadalajara: Francisco Layna Serrano, Tomás Camarillo Hierro, José Sanz y Díaz, Claro Abánades, el doctor Castillo de Lucas, José María Alonso Gamo, José Antonio Ochaíta..., y tantos más cuya relación haría interminable la lectura de su nómina.

En aquella década de los años 40 en la que Guadalajara, como la España entera, se sacudía el hambre a base de hueso sustanciero y guiso de patatas sin sustancia, estos que en Madrid se sacudían la sed de soles de mayos alcarreños